

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

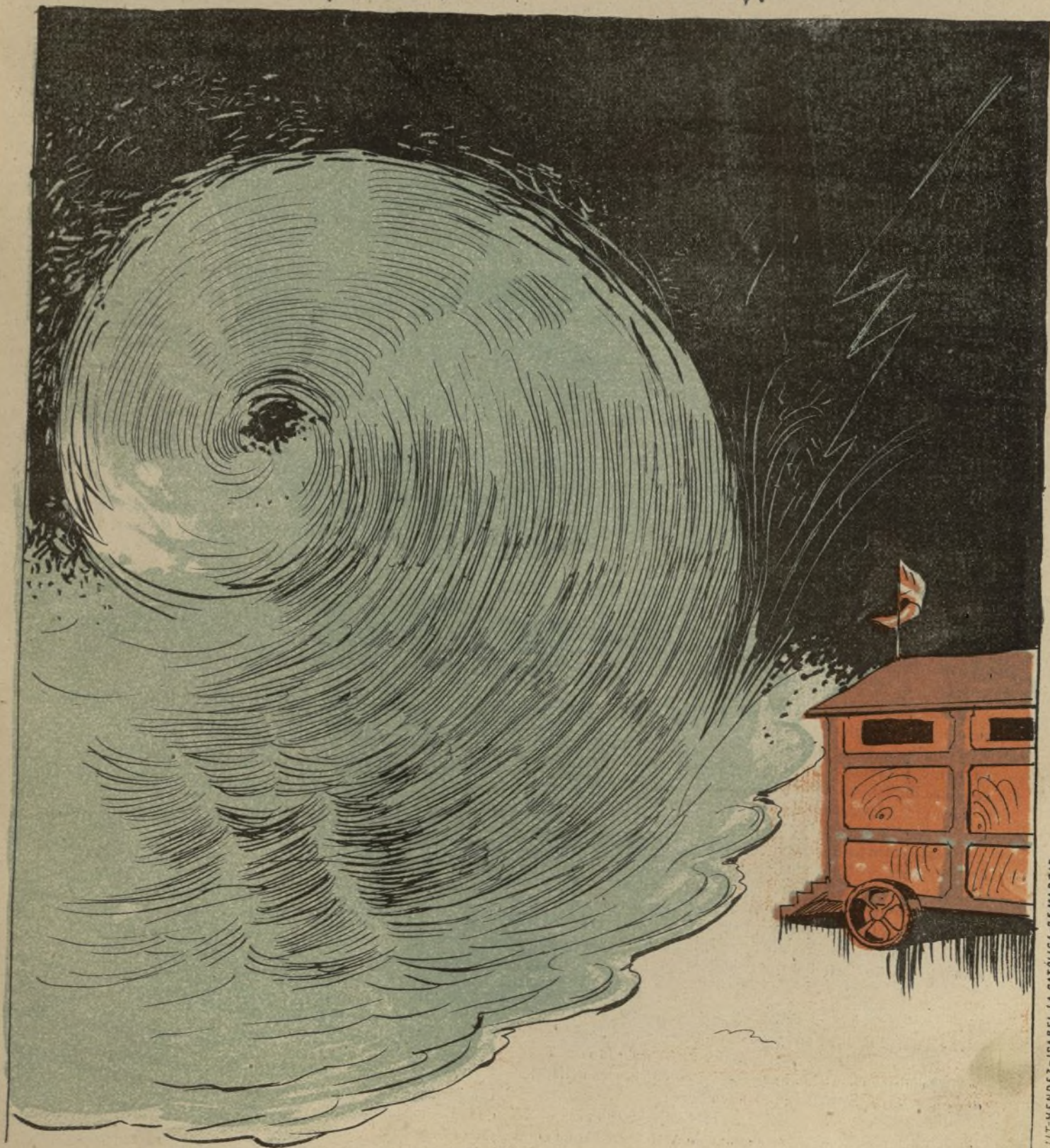
Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 25 de Julio de 1899.

Núm. 8.

¡MIRA EL MAR!



De los cuarenta para arriba
no te mojes la barriga.
Ayuntamiento de Madrid

La recogida.

No crea el señor marqués de Pidal que se trata de una monja.

Se trata del Sr. Liniers, que no tiene más *hábito* que el de molestar á todo el mundo.

El gobernador civil de Madrid procedió la semana pasada á recoger EL DISLOQUE por medio de sus dignos agentes, y previa orden telefónica á las Delegaciones, según nos comunicó la del Centro.

Pero á pesar de esto, EL DISLOQUE se ha vendido como siempre ó tal vez más, y esta es la hora en que oficialmente no tenemos noticia alguna de haber delinquido.

Ha sido todo un puro capricho de D. Santiago, con el cual no ha hecho otra que despertar más interés en favor nuestro.

Los vendedores que sufrieron el atropello de verse desposeídos de una propiedad legítima, vinieron á esta Redacción, no á quejarse, sino á comprar más números.

Vea por dónde, el gran maestrante, nos ha hecho un favor y no un perjuicio.

Se lo comunicamos para su satisfacción y efectos consiguientes, y para que vea que no es ese el mejor medio de darle coba á su íntimo D. Francisco.

EL DISLOQUE recogido, se vende más.

En cambio, no habrá quien compre un ejemplar de la *Filocalia*.

Esa sí que está mandada á recoger.

San Sebastián... mártir.

Servicio telegráfico de EL DISLOQUE

El miércoles salió de Madrid la Corte, exornada con todo el aparato que su interesante argumento requería.

No hubo incidente alguno digno de mención; salió todo como las propias rosas.

Lo único lamentable fué el percance sufrido por el marqués de Pidal, que estrenaba en aquella ocasión el uniforme de ministro de jornada: una especie de librea, sólo que más cara; de las de 30.000 pesetas.

Y el percance fué, ni más ni menos, que el señor ministro recibió en las espaldas toda la esperma que soltaban los candelabros con que estaba adornado el salón de espera para la Corte.

Es una casualidad digna de mención, y que han hecho constar los periódicos.

El Sr. Marqués de Pidal no puede prescindir de lo que es en punto á beaterio, y ha recogido esas gotas de esperma como las hubiera podido recoger yendo en una procesión.

¡Siempre ha estado entre velas, y pronto estará á dos únicamente!

Durante el trayecto recorrido por el tren regio, no ha ocurrido tampoco nada de particular.

Pero á la llegada...

Dejemos á nuestro corresponsal telegráfico, enviado especialmente, el Sr. Lagarto y Lagarto, que desde este momento procurará tenernos al corriente de todo cuanto ocurra en lapseudo Corte del Cantábrico.

San Sebastián 20 (3 m.)

«Acaba de hundirse un muro en el Asilo de San José.»

San Sebastián 20 (5 m.)

«Las víctimas han sido una monja y cinco jóvenes asiladas, que quedaron sepultadas en los escombros.»

San Sebastián 20 (6 m.)

«Ha reventado la cañería de aguas de Astigarraga, que surtía á San Sebastián, ocasionando un gran conflicto.»

San Sebastián 20 (11 m.)

«Un carruaje, de los que estaban en la estación, ha atropellado á una mujer del pueblo.»

San Sebastián 20 (11'15 m.)

«Acaba de llegar la Reina.—Lagarto Lagarto.»

Lo de Barcelona.

Nosotros creemos que se ha dado un sesgo equivocado á este asunto.

Los escándalos ocurridos en la capital de Barcelona no han tenido como base absoluta la tendencia separatista.

Para afirmarnos en este juicio, tenemos á la vista un telegrama de Barcelona, que publica el *Heraldo*, y que á la letra dice así:

«A los regionalistas les han molestado las frases con que los calificó el Sr. Romero Robledo, y dicen, para sincerarse, que no se trataba de una manifestación separatista, sino democrática y contra el Gobierno.»

Nosotros añadiríamos que la manifestación iba contra algo más.

Se trataba de demostrar simpatías á la República francesa, representada en sus marinos, y por eso fué silbar la *Marcha Real*, y repetir *La Marsellesa*.

De aquí que nosotros no participemos de esa indignación que sienten los monárquicos, ni veamos la hidra del separatismo asomando sus cien cabezas por entre el pueblo catalán, sino otra hidra más conocida y más temible, que está latente en el espíritu de todo el pueblo.

Triste espectáculo sería si la escuadra francesa al levantar la escala de sus buques y romper las aguas españolas con rumbo á otros mares, llevase en su ánimo el convencimiento de que Barcelona era una hija ingrata de España.

Pero no hay nada de esto: los republicanos franceses, al saludar desde el puente de sus barcos á la vieja ciudad condal, dan un saludo de correligionarios.

Y perdonen los lectores si por esta vez ha olvidado un momento EL DISLOQUE su natural buen humor: hay cosas que no pueden tomarse á risa.

No queremos que el Sr. Durán y Bas se bañe en agua de rosas, creyendo que triunfan sus ideas antipáticas.

Un detalle gracioso de todo esto fué el siguiente, que hacen constar algunos periódicos.

Cuando se discutía este asunto, llegó al Congreso el Ministro de la Guerra; se enteró en los pasillos de lo que se trataba en el Salón de sesiones, y salió escapado como alma que lleva el diablo.

El Sr. Polavieja no quiso oír á Romero Robledo llamar *miserables* á sus amigos.

Y anticipándose á su viaje á la Bourbouille, donde va á tomar arsénico, se marchó de las Cortes preparado ya para dichos baños.

Es decir: *tragando veneno*.

VENTILADORES

Hace poco que el marqués de la Vega de Armijo, último Presidente del Congreso, acometió la obra de poner al Palacio de la Representación Nacional en las mayores condiciones de frescura.

Ya lo hemos visto en parte y por lo que se refiere al Go-

bierno; pero resulta que toda la obra emprendida por el marqués no ha servido de nada.

El de la Vega de Armijo se despidió cantando el coro de las lavanderas de *El Chaleco Blanco*:

*Tiene ventiladores
por adelante
y por detrás...*

Pero los tales ventiladores han ido á funcionar el viernes pasado, y como si no: no han podido dar aire.

Y eso que Polavieja estuvo la tarde anterior sopla que sopla pronunciando un discurso en contestación á Romero Robledo, que fué casi un *resoplido*.

El primero que ha dado parlamentariamente.

Pero de aquí en adelante, la Comisión interior del Congreso se preocupará de esto de los ventiladores, hasta conseguir que puedan ser sustituidos dignamente los que el marqués de la Vega de Armijo instaló y que no han podido funcionar.

Tenemos entendido que dicha Comisión ha escogido ya las personas y los sitios desde los cuales se puede hacer aire en la Cámara de los Diputados.

Desde el banco azul, *soplará* el Sr. Villaverde, que tiene dos pulmones como dos fuelles.

Desde la minoría liberal, dará el *soplo* el Sr. Moret, que es el encargado de estas cosas.

Puede ayudarle cuando se canse, el Sr. Capdepón, que también *sopla*.

Los gamacistas, *por boca* del Sr. Maura, echarán el aliento que les queda.

Romero Robledo continuará hecho un *ciclón*.

Los republicanos no harán más que *bufar*, lo cual supone poco aire.

Y de la minoría carlista saldrá un *eructo*.

..

Creemos que con estos ventiladores quedará la Cámara en condiciones tales, que ni el marqués de la Vega de Armijo pudo sospecharlo.

Lo que creemos, es que la tribuna pública contribuirá también por su parte: con *aíres de Fronda*.

LA MARCHA REAL

El ministro de la Gobernación lo ha dicho terminantemente desde el banco azul—En Barcelona, en el teatro del Tivoli y ante la escuadra francesa, se ha silbado la *Marcha real*.

En cambio no ha dicho que la *Marsellesa* se repitió tres veces entre aplausos y vitores.

Pero no importa; basta con hacer constar lo de los silbidos por boca del Gobierno.

Es decir, por boca de los catalanes que, á pesar de ser tan aficionados á la música, no transigen con unos cuantos compases dinásticos.

Han escogido el momento más oportuno que podrían encontrar, y ante la representación simpática de la vecina república que ostentaban en aquel acto los marinos franceses, á quienes habían acompañado á todas partes, acompañaron igualmente la *Marcha real*, cuyo ritmo majestuoso y solemne tuvo un eco de lo mas desdichado posible.

Después de todo, no es cosa del otro jueves; el pito de alabarderos tiene ya cierta concomitancia de sonoridad con el silbido, y tratándose de un teatro, bien pudieran ser los *alabarderos* los que acompañaban la *Marcha real*.

El que no se consuela es porque no quiere.

Hay, sin embargo, otra versión que ha llegado hasta nosotros y que nos transmite telegráficamente nuestro corresponsal en San Sebastián, Sr. Lagarto y Lagarto.

No quisiéramos hacernos eco de ella porque se refiere á una conversación sorprendida por nuestro corresponsal; pero en nuestro deber de informar al público, reproducimos lo más esencial del diálogo:

—«Pero, ¿qué me dice usted? ¿Que han silbado la *Marcha real*?

—«Sí, señora, pero de entusiasmo. Han sido unos cuantos mirlos. En España, hasta los animales, son monárquicos.»

ROSA PURPÚREA.

jazmín oloroso y ramillete poético-erudito, donde se cantan con gran puntualidad la **VIDA DEL AGUANOSO**: librito pensado y compuesto por dos ingenios, quienes humildes y reverentes, lo dedican al **MUY ILUSTRE SEÑOR DON FRANCISCO S.....**, que Dios guarde.

VIDA DEL AGUANOSO

Se levanta el aguanoso
algo triste y perezoso.

Si hay salón, pasa al salón,
y si no lo hay... al colchón.

Y al mirar á la aguanosa
pone la cara gozosa.

Y le desvelan las moscas
que son por aquí muy foscas.

Lávase muy brevemente
y va al coche diligente.

Acnde, por fin, Morfeo,
si no hay algún devaneo.

Por el coche traqueteado
llega al agua derrengado.

Pero antes que apunte el sol,
ya le apunta el huevo-mol.

Y allí en un espacio breve
sube, baja, eructa y bebe.

Y sale por los pasillos
con levita (1) y calzoncillos.

Pasea luego un poquillo
y orina de tapadillo.

Se acuesta más aliviado
y con el faldón manchado (2).

Y cuando el vientre le apura
se remedia en la espesura.

Manda el sueño á pasear,
se viste... y vuelta á empezar.

Un rato de chicoleo
hasta que llega el correo.

Pues estas aguas son tales
que curan todos los males.

Lee el correo y á almorzar...
y después... á descansar.

Menos *pereza, locura,*
mal de amores y tristura.

Despacha de un saca y mete,
si encuentra libre el retrete.

Y con esta reflexión
se acaba la relación.

Sale al fin del inodoro
como un ruiñón canoro.

Laus Deo.

¡Si las mujeres mandasen!...

Esta jota, que es la pesadilla de Polavieja, porque la oye todas las mañanas al despertar, en su propia alcoba, es la que Silvela á su vez odia con los cinco sentidos.

Buena prueba de ello la manera con que ha venido tratando á la Comisión de señoras compuesta de las madres, hijas y esposas de los prisioneros de Filipinas.

Cuantas veces han ido á la Presidencia, D. Francisco las ha recibido con la frialdad que le caracteriza.

Y últimamente, cuando el sábado acudió la Comisión á la presidencia, tuvo á bien contestar que estaba comiendo, y que esperaran si querían.

El recado no puede ser ni más correcto ni más efectivo: don Francisco come, y mientras come no hace caso de nadie.

Las señoras de la comisión se hartaron, mientras D. Fran-

(1) ¿Conservaría las manchas de esperma?

(2) ¿Pues sí que las conservaba!...

LAS DOS LLAVES



SILVELA. Con ésta he conseguido cerrar:
PARAÍSO. ¡Ya verás con ésta si te abro!
Ayuntamiento de Madrid

ENSAYOS PARLAMENTARIOS



Así no.



Así tampoco.



Incline usted un poco el cuerpo.



Así va usted bien.

cisco á su vez se hartaba: las unas de esperar y el otro de comer.

Y en uso de un derecho legítimo, se marcharon al Congreso, donde encontraron á García Alix que se hizo el sueco.

El Sr. Gobernador, hombre galante como él solo, las fué siguiendo á todas partes como haría el sietemesino más enamorado.

Solo que dudando de sus propias fuerzas, apeló á las del orden y de la secreta para en caso de apuro.

Y vuelta á la Presidencia, donde por fin las recibió D. Francisco con el mondadientes en la boca.

La conferencia fué brevísima: el presidente echó mano de unas cuartillas escritas por Rancés hace ya tiempo, y en las cuales están los párrafos obligados que pronunció la primera vez con igual motivo:

«Que si... que el Gobierno trabaja... que se hace lo posible... que ya veremos, y etc.»

Las señoras de la Comisión volvieron á marcharse con tan dulces promesas, y pare usted de contar.

Mientras esto ocurría, el Sr. Liniers seguía persiguiendo por las calles á hijas, hermanas, esposas y madres, y dando un espectáculo tristísimo.

Está visto, pues, que ni el Presidente ni el Gobernador saben tratar á las señoras.

Estas cosas ha debido dejárselas D. Francisco al Sr. Villaverde.

Este, por lo menos, hubiera tratado de sacar partido. Aunque pica más alto.

Pero sobre la grosería del Sr. Silvela, está la frase del Gobernador dirigiéndose á las mujeres que pedían con lágrimas á sus parientes prisioneros en Filipinas.

—¿Y por qué los dejasteis ir?

Recomendamos la frase al fiscal de S. M.

Porque creemos que cae dentro de la calificación del delito de sedición.

No era preciso que el Sr. Liniers lo dijese: está en la conciencia de todo el mundo; y si mañana desgraciadamente llegásemos á tener otra guerra, seríamos los primeros en recordar las palabras del Gobernador de Madrid.

Ha sido la frase más grande que hemos oído en boca de un hombre público.

Según él, estaban en lo cierto aquellas madres de Zaragoza que se echaron á la calle para impedir que les arrebatasen sus hijos.

Lo único triste, es que el consejo del Gobernador llega tarde: cuando ya no tiene remedio.

Pero de todos modos, ha sido monumental; y tratándose de tantas madres como allí había, ha hecho el Sr. Liniers lo único que podía hacer: salirse de madre.

A MISA

El Sr. Silvela se marchó el sábado á San Sebastián.

En aquella estación esperábase el Sr. Marqués de Pidal; subió con él al coche y ¿á dónde creerán ustedes que fueron?

¡A misa!

Se conoce que D. Francisco quería cumplir con Dios antes de cumplir con la Regente.

No creemos que el Sr. Silvela trate de engañar á la Divina majestad.

Esta majestad lo ve todo, mientras otras están á oscuras de lo que ocurre.

Y no es que nosotros censuremos ni mucho menos la religiosidad del Sr. Presidente del Consejo.

Pero no deja de chocarnos la novedad de la cosa: salir del tren y marcharse á oír misa.

Se conoce que el marqués de Pidal es el preceptor de Silvela, y el encargado de que cumpla al pie de la letra las prácticas de buen cristiano.

El le hace oír misa y le hace comulgar.

Lo que no hay manera de hacer, con Silvela, es que confiese.

Que confiese lo mal que lo está haciendo, y se someta á la penitencia que el país le impondría.

Suponemos que D. Francisco habrá hecho lo mismo á la vuelta, y apenas bajado del tren se habrá ido con Polavieja á oír misa.

En San Sebastián fué al Buen Suceso, pero en Madrid seguramente habrá ido á otra iglesia, porque aquí no ha tenido ningún suceso.

De todo esto lo que se deduce, vista su religiosidad y vistos sus procedimientos de fuerza cuando lo de Zaragoza es, que para el Sr. Silvela ha sido hecha la frase popular:

A Dios rogando y con el mazo dando.

NUESTRO ARCHIVO

No es como el de Simancas, ni mucho menos.

Pero en punto á documentación curiosa y escogida, no cedemos á ningún otro.

Nuestro trabajo nos ha costado reunir los documentos que poseemos, y en prueba de esta afirmación, reproducimos la siguiente carta, cuyo original conservamos á la disposición de los lectores incrédulos.



El Ministro de la Guerra

Al Rdo. padre Montaña

Me respetable Confesor: La cosa marcha: cumpliré como bueno empujando al liberalismo y haciendo que la reacción triunfe.

Lo hago más por V. que por ella.

Confíe en su devotísimo,

C. E. de Polavieja

Los conocimientos paleográficos de EL DISLOQUE son tales, que no le permiten dudar de la autenticidad de este escrito.

Por medio de la grafología puede llegarse al conocimiento del carácter, el estado de ánimo y las condiciones de la persona que escribe; y en este punto, la ciencia está en un todo conforme con nuestro juicio.

Esa carta ha sido escrita por una mano nerviosa y excitada, y como obedeciendo á presiones sobre la voluntad.

Los rasgos de la escritura son femeninos, y acusan cierta rebeldía en la persona que los trazaba.

En cambio, la firma aparece puesta al pie con toda tranquilidad; obsérvese que la persona que firma está sugestionada por una idea tenaz.

En los documentos firmados por Carlos II el Hechizado, obsérvense semejantes tendencias en todos los rasgos.

Lo único que no hemos podido averiguar es la fecha.

Se conoce que la persona que escribe no tiene necesidad de determinar el momento de sus convicciones y de sus planes: son de ayer, de hoy y de mañana.

Ahora bien; conservada en nuestro Archivo la carta, no respondemos del tiempo que permanecerá en él.

Si el Sr. Liniers la quiere, está á su disposición.

Aunque entre esta carta ó el siete de copas no sabemos cuál escogería.

Papelería y objetos de escritorio.

Alfonso Tobar, un poeta á quien la Musa popular le debe muchas de sus canciones, ha tenido el buen acuerdo de colec-

cionar en un libro precioso todos sus microscópicos poemas con el título de *Mis cantares*.

Esto merece aplausos; pero lo lamentable es que Tobar aparece al frente del libro como en sus mejores tiempos.

¡Coba del fotograbado!

Es una coquetería del buen Alfonso, que hasta cierto punto es perdonable.

Repasando el libro que críticos mejores han de elogiar con sobrada justicia, hemos tropezado con cantares hermosísimos, muchos de los cuales merecen ser cantados al son con que toca su guitarrillo EL DISLOQUE.

Estoy oyendo á Silvela dirigiéndose á Robledo Robledo:

No acabas de atormentarme,
pero yo te lo perdono:
mañana será otro día...
el tiempo lo cura todo.

Pero D. Francisco no sabe que el mes de Octubre no tarda tanto en llegar.

Ni nadie me entiende
ni yo entiendo á nadie:
soy un ciprés negro sin jugo y sin savia
en medio de un baile.

¡Polavieja puro! Ha debido cantar esta seguidilla jitana todos los jueves de Buenavista.

¡Qué tormento más horrible!
Pasar los mejores años
persiguiendo un imposible.

Este cantar, en boca de D. Francisco Pí, es de una monotonía insoportable. Lo viene cantando desde las Constituyentes de Cádiz.

Pero para soledad bonita esta otra, sin comentarios:

¡Sin que lo consuele nadie
se muere de hastío el dueño
de aquel palacio tan grande!

Esto se hará popular: está en boca de todo el mundo.

DISLOCACIONES

Noticia:

«Para el próximo mes se están organizando grandes fiestas en el populoso barrio de los Mataderos.»

¿Para el próximo mes?... ¿Y en los mataderos?

Pues se adelanta la fecha de la matanza.

Nosotros creíamos que coincidiría con la nueva apertura de las Cortes.

Otra noticia:

«El Ministro de la Guerra visitó el sábado el edificio de las Prisiones militares.»

¿Nada más que visitarlo?... ¡Qué lástima!

El Ministro de Marina ha impreso elegantemente su único desdichadísimo discurso del Congreso.

¡Qué ganas de aumentar el consumo de papel higiénico!

Dice el *Heraldo*:

«Los diputados de la mayoría se disponen á marchar á sus casas.»

¿Y para qué salieron de ellas?

Del mismo colega:

«El Ministro de Gracia y Justicia marchará á su querida Barcelona.»

Y Villaverde, ¿no tiene ninguna con quien marcharse?

A propósito de viajes:

El Ministro de la Guerra va á los baños de la Bourboule á fortalecerse con el arsénico.

Aprovechará la ocasión para recolectar setas, que allí se dan en abundancia, y las cuales, con una pluma, servirán para el nuevo uniforme que proyecta.

Lo malo es que puede sucederle lo que al marqués de Cerralbo.

Que lo eche el Gobierno francés.

Aunque no lo entenderá, porque no sabe de lenguas.

Dice un colega refiriéndose á la sesión del viernes pasado en el Congreso:

«De la sesión de ayer sólo quedan recuerdos; el conde de Romanones, satisfecho con el resultado de su proposición; los Sres. Canalejas, Maura, Romero Robledo y el jefe del partido liberal, contentos por haber triunfado en esta campaña las oposiciones.»

Contentas las madres, hijas y hermanas de los prisioneros de Filipinas.

Contentos los repatriados, á los que se les pagan puntualmente sus alcances.

Y tutti contenti.

El baile que dió la escuadra francesa á bordo del *Brennus*, empezó bien pero concluyó mal: con una tempestad deshecha que deslució el espectáculo, ahogándose varias personas al regresar al puerto.

Nosotros creemos que la tempestad comenzó en el Tívoli al sonar la *marcha real*.

Y todavía creemos que ha de ahogarse alguien más.

Hasta aquí, el peor trato que podía dársele á una persona, era ponerla á pan y agua.

Pero de aquí en adelante ni eso.

El pan por las nubes y el agua escasa.

A la llamada *revolución del hambre*, que pronostican los pesimistas, hay que añadir otra quizás más terrible: la *revolución de la sed*.

El obispo de Sevilla recibió á una comisión de carcas, y con el mayor desahogo les dijo terminantemente que el porvenir estaba en las ideas que representan.

Pues que no cobre en el presente, y que aguarde al porvenir.

A ver si le aumenta el sueldo D. Carlos.

El Sr. Urzaiz se incomodó porque el ministro de Hacienda le volvió la espalda cuando hablaba en el Congreso.

Y al enviarle sus padrinos, el Sr. Villaverde ha manifestado á éstos que la cosa es corriente y no tiene nada de particular, porque lo mismo le hizo el Sr. Romero Robledo al presidente del Consejo hace veinte días.

Y lo mismo hizo el Congreso entero con el Sr. Villaverde.

Y el Sr. Silvela con la comisión de señoras.

Aquí todo se arregla volviendo la espalda.

Pero mal sistema es ese, porque es presentar al enemigo una parte muy vulnerable.

D. Teodoro Llorente ha dejado la jefatura del partido conservador de Valencia.

Es un ejemplo digno de imitar, y que recomendamos al Sr. Silvela.

Ya sabemos que *La Epoca* no llama por su nombre al subsecretario de la Presidencia.

El cual, en vez de ser Rancés, es el marqués de Casa-Laiglesia.

Y así nadie le conoce.

Sabemos también por el mismo colega, que no se han hecho invitaciones especiales á la prensa para asistir al té que se dió ayer en la presidencia, porque D. Francisco tiene mucho gusto en que asistan á la reunión los periodistas que lo deseen, pero sin invitarlos.

Sigue siendo el hombre de las buenas formas.

El Disloque no asistió á pesar de todo, porque no es partidario del té; todavía lo toleraría con leche ó con pastas.

Pero té con Polavieja ¡nunca!

Además, EL DISLOQUE es tan pudoroso, que se ruborizaría si oyese al Sr. Villaverde decir:

—¡Echate!

En Apolo se estrenó la semana pasada una obra titulada *Escándalo público*, que no fué del agrado del mismo.

Es extraño; porque en el Congreso viene representándose esa misma obra con gran éxito.

Y seguramente el *pateador* más furioso habrá sido el Sr. Dato.

Que como ministro de la Gobernación la está viendo representar en toda España.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

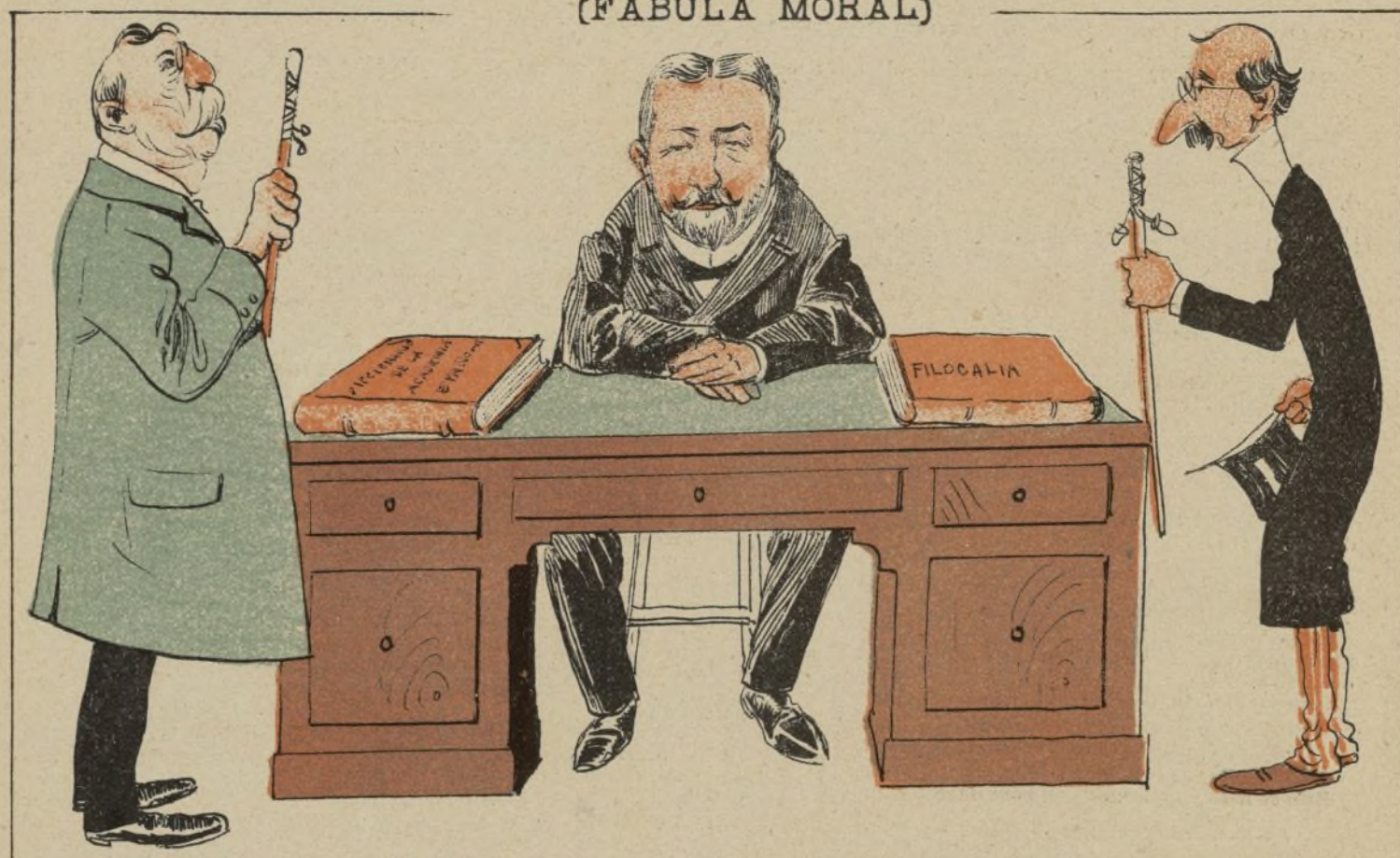
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.
25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

LA LENGUA Y LA OREJA

(FÁBULA MORAL)



- (Al uno). Recoja usted todos los números de El Disloque por enseñar demasiado la lengua.
—(Al otro). Diga usted á Maulladas que pueden seguir alargando la oreja cuanto quieran.

